

CONCENTRACIÓN DE MEDIOS Y PLURALISMO

Froylán M. LÓPEZ NARVÁEZ

SUMARIO: I. *Patrices*. II. *Juridicidad*. III. *Concentración de medios y pluralismo*. IV. *Retícula*.

I. PATRICES

Admítase que inicie por el principio. Con un principio epistemológico, escrito, vociferado, radiodifundido, televisado, internetizado; consiéntase también el neologismo de la nueva barbarie verbal tecnológica: el saber es un conocimiento oriundo de lo focal, de una historia nacional y humana y por supuesto, como se dice hoy, de género.

Se iba a registrar como “matrices” epistemológicas de los análisis y consideraciones que abajo se presentan, pero opté por nombrarlo “patrices”, es decir, de un sujeto que dice desde la masculinidad, desde la paternidad. Y como es patente desde una “mexicanidad”, desde una historicidad mexicana, añejada en la práctica docente, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y de las vivencias y trabajos periodísticos que comprenden el periodismo escrito, radiofónico y televisado.

Se propone desde una “sitiación”, México es un país sitiado por padecer lastres de la colonización arcaica europea, “española”, y por las luchas y empeños imperiales contemporáneos. La República mexicana está sitiada por los controles de los emporios transnacionales y por los cónclaves que forjan la colonización interna: los cacicazgos, ahora llamados grupos o corporativos, que señorean las empresas de comunicación social en el país. En este seminario internacional se han dado referencias puntuales de personas, de grupos que de distintas maneras determinan, influyen, condicionan, impelen o someten los intentos nativos por lograr la

concreción de las pujas y demandas por la actualización de la libertad primaria del ser humano: la libertad de expresión que, en lo hondo y en la piel, es razón de ser y sentido de la vida humana.

En la prosa rotunda y nítida del maestro Eduardo Nicol, sembrado en España y germinado aquí: “En cualquier expresión, el hombre expresa su ser hombre... es aquello sin lo cual no habría ninguna expresión concreta, ni pudiera ninguna de ellas una significación determinada. Lo que el hombre expresa primariamente en cada una de sus expresiones es su misma presencia real como ser de la expresión”.¹

También es el caso indiciar las inspiraciones, a lo mejor conspiraciones, que son pretensión para dar y darse cuenta de las obras humanas, de su presunto y probable destino e influjo. En todo caso, en las comunidades académicas o escolares se incuban, manejan o manosean ideas que Immanuel Wallerstein considera, con otros, ideologías sistemáticas mundiales. Que “una ideología es más que una *Weltanschauung*”. Es evidente que en toda época y en distintos lugares ha existido una o varias *Weltanschauungen* que han determinado la manera como interpretamos nuestro mundo... La ideología liberal implicaba el argumento de que la pieza central del proceso social era la delimitación cuidadosa de tres esferas de actividad: la relacionada con el mercado, el Estado y la “personal”. “Wallerstein recuerda que el verdadero legado del “disturbio revolucionario francés” es que permitió “el florecimiento de todo lo que hemos llegado relacionar con el mundo moderno: la pasión por el cambio, el desarrollo, el progreso”.

El autor de *Impensar las ciencias sociales*, de donde se extraen las citas anteriores, no se lanza a formular un nuevo paradigma para hoy y mañana. Uno y tampoco aquí... o nunca.

Comunicación e información

Se propone que la noción de comunicación se entienda como todo proceso o situación (estado) que guarda o mantiene, o a la cual tiende, toda entidad. En este sentido se habrá de admitir que, ciertamente, el universo está en comunicación; es decir, que el orden y los desórdenes micro y macrocósmicos alteran, ínfima o grandemente, o a medias, realidades de otros espacios-tiempos, inmediata o mediatamente. Cronológicamente,

1 Varios, “El ser y la expresión”, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1990.

de acuerdo con la teoría del átomo primitivo (G. Lemaitre) se afirma: “La hipótesis del tomo Primitivo es una teoría cosmogónica que dibuja (*pictures*) al universo presente como el resultado de una desintegración radioactiva de un átomo”.²

No se ofrece aquí un panlogismo ni una cosmogonía reduccionista, se espera. Se indica que en las relaciones no se admite siempre la noción de casualidad, entre las formas de ser reconocidas por la física, o las físicas: fotones, electrones, positrones, protones y neutrones implican conexiones atávicas y actuales. El universo está interrelacionado o comunicado.

La comunicación humana está transida por otros elementos o factores. Es sobrenatural: la inteligencia y la cordialidad, sana o insana, alteran la “naturaleza”. Pensar y sentir trastocan las realidades “dadas”, naturales o normales. La genética, el uso y sentido del conocimiento científico, alteran e informan la vida misma, el planeta. Informar es alterar, volver otra cosa a las cosas. Las noticias sobre el genoma humano es pasmo, reyerta mercantil, conflictos entre los depredadores de las ciencias y su aprovechamiento para todos o bajo el régimen del descomunal negocio contemporáneo: la informática, informología, que debe decirse, según M. Alonso.

“La comunicación, para lo que sirve, en primer lugar, es para hacer la guerra... Los manuales de guerra psicológica para uso de las fuerzas armadas dicen más sobre el tema que la mayoría de los textos en los que los futuros profesionales de la comunicación aprenden los rudimentos de su oficio”, alega Armand Matterlat, conspicuo comunicólogo.³

Si Armand hubiese vivido los dos años y medio de guerra preelectoral, electoral y poselectoral de México en el 2000, hubiera en su haber datos frescos para ratificar su tesis en el ámbito político. Guerras y guerrillas, atentados mediológicos, por la conquista de poderes federales y regionales.

Con estas palabras quiero advertir sobre las dimensiones sociales y cósmicas, personales se cree, de la comunicación y de la información. Por más que la banalidad y la estulticia, la inmediatez y la superficialidad sean las afectaciones o afecciones comunes en los medios, no sin ofertas de comunicados e informes magníficos y hondos o diferentes, la quejumbre corriente versa sobre el mal uso o inhumano empleo de los medios que condena o incomprende a los emporios de comunicación.

2 Ferris, T. (ed.), *The World Treasury of Physics, Astronomy and Mathematics*, Boston, Little, Brown and Company, 1991.

3 Matterlat, A., *La comunicación mundo*, México, Siglo XXI, 1996.

II. JURIDICIDAD

Pareciera que son estos tiempos de reivindicación del iusnaturalismo. Puede entenderse, quizá con extrapolación impertinente, que los derechos humanos implican derechos naturales. Se toma nota de las consideraciones de tiempos recientes que no se fincan en la noción del *ius* romano, sino que reclaman como legítimos y respetables valores tales como la fuerza válida, convalidable o “justificable”, la dignidad o la libertad.

Para informes mexicanos el trabajo de Rodolfo Lara Ponte: *Los derechos humanos en el constitucionalismo mexicanos* en donde se da cuenta de lo que en esta patria o patria se ha pensado y establecido.⁴

Valga la propuesta del letrado, vástago del instituto que es anfitrión. Lara Ponte propone: “en esencia, el objeto de los derechos humanos es poner un dique a la acción estatal, en el mercado de la aplicación de la ley, estableciendo un espacio mínimo de facultades, posibilidades y oportunidades que propicien la vida social del ser humano”.

La ponencia principal de esta mesa, del jurista Francisco J. Bastida Freijedo, evidencia magníficamente los problemas, complejidades, confusiones, conflictos y alternativas, riosas las más, asincrónicas, ante la sumisión abundante ante nociones e intereses cifrados en las nociones clave de fin y de principio de los siglos XX y XXI.

Bien que señala el encuentro de ideas de mercado y pluralismo, de derecho público y privado, de libertades económicas que propician enfrentamientos políticos y legales. Y la panacea ilusa o el reclamo imprescindible, el instrumento y pugna generalizado o generalizable: la democracia. Importan sus ideas y distinguos, valgan para una discusión y topología del asunto: las diferencias que reconoce entre libertades sustanciales y procedimentales o instrumentales. Es simpática, se aviene a lo que uno piensa: “Para una sociedad democrática abierta, lo importante es la formación libre de la opinión pública, no la formación de una opinión pública libre”.

Al punto, sépase que en México se ha pensado que “Sistema político de dominación y sistema constitucional son sinónimos; lo son cuando menos en México. Esa es la regla general... Los responsables de su texto

4 Lara Ponte, R., *Los derechos humanos en el constitucionalismo mexicano*, México, Porrúa, UNAM, 1996.

final han buscado una alta concentración de poder en muy pocas manos, con una total irresponsabilidad y una mínima participación de la ciudadanía...”.⁵

III. CONCENTRACIÓN DE MEDIOS Y PLURALISMO

En congruencia con lo que he dicho, es de señalarse ahora que: México está inmerso, participa y es sometido a los juegos internacionales fuertes. No son pocas las cabezas y los corazones que dicen saber que México es una nación dependiente, colonizada ideológica y económicamente, clasista y racista, en pugna por una transición democrática y en pos de una modernidad extraña y alienada. Otras mentes suponen que es inevitable y plausible. La mitología de la globalización primermundista y tecnoburocrática-neoliberal conlleva las nociones de que han llegado los tiempos y los modos para incrustarse o dejarse llevar, acompasarse a las tendencias que se entienden como hegemónicas e irremisibles. El cacicazgo del priato, en estos momentos fenecientes del sistema tradicional, en voz del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, quien no ceja en arengar y reconvenir a los globalizadores nativos y quienes reclaman, sin duda, entrar en una verdadera globalización universal, y no tan sólo a la que proponen los centros de poder transnacionales, primermundistas, capitalistas o neoliberales.

IV. RETÍCULA

Las nociones de “globalización”, “mercado” y “red” son clave para jugar o participar en las jergas y pugnas académicas, políticas y sociales de avezados en la retórica contemporánea. Para ser más y no menos, se acogen nociones con la lucidez de la obra que se reputa ya como magna de Manuel Castells: *La era de la información*.⁶

Vale y valga: “...el caso de la revolución tecnológica actual... La nueva sociedad que surge de ese proceso de cambio es tanto capitalista como informacional, aunque presenta una variación considerable en diferentes países, según su historia, cultura, instituciones y su relación específica con el capitalismo global y la tecnología de la información”.

5 Arteaga Nava, E., *Constitución política y realidad*, México, Siglo XXI, 1997.

6 Castells, M., *La era de la información*, México, Siglo XXI, 1999.

También conviene, se asume, por mor del pluriculturalismo, la convicción de Castells: “...hemos entrado en un mundo verdaderamente multicultural e interdependiente que sólo puede comprenderse y cambiarse desde una perspectiva plural que articule identidad cultural, interconexión global y política multidimensional”.

Y así:

Una red es un conjunto de nodos interconectados. Un nodo es concretamente el punto en el que una curva se intersecta a sí misma... Son los canales de televisión, los estudios de filmación, los entornos de diseño informático, los periodistas de los informativos y los aparatos móviles que generan, transmiten y reciben señales en la red global de los nuevos medios que constituyen la base de la expresión cultural y la opinión pública en la era de la información.

En las conversaciones (también en los *chats* electrónicos, que se parecen, pero no son lo mismo), en los diálogos y en los escritos sobre las crisis y proyectos que se quieren y se dicen sociales, propuestas ideológicas, leyes y reglamentos, se aparea la actitud y la creencia de que se habla o discurre sobre anhelos y normatividades para un futuro que nunca llega; se vive un presente crónico. Otra vez Castells: se viven y vivirán nuevas emociones y razones cronológicas, en una convivencia de eternidad y de efimeridad.

Pensar y decir de pluriculturas es reconocer, volver a conocer la proximidad. Así como con la insurrección neozapatista, el EZLN, antecedido por cinco siglos de resistencia cultural, económica y política. Enrique Florescano ha advertido que en las áreas identificadas como mexicanas no ha habido mayor habilidad y eficacia de grupos humanos que los han ejercido, las naciones breves llamadas de indios. Ciertamente, en luchas de sobrevivencia, de rescate, pero es patente que en estas regiones de América los únicos que han preservado identidad cultural —lenguas, religiones, mitos, comidas, luchas atávicas, vestidos, cosmovisiones, moradas circunspectas y ceñidas— son los pueblos indios. Los mestizajes, de mayores y menores noblezas, se ajustan a modas, valores y poses onerosos, ajenos y miméticos, a veces con recreación cultural meritoria y propia. El rock y los vestidos, las artes todas son instancias al alcance inmediato.

En México los mosaicos culturales son heterogéneos. Pero la insistencia, persistencia y paciencia indígenas son un bien humano, para ellos y para los demás coetáneos y coexistentes.

León Olivé, filósofo de la UNAM, ha dado cuenta reciente de los problemas y posibilidades de estos problemas.⁷

...es posible desarrollar una posición pluralista que supere el absolutismo y el relativismo, y que permita plantear una sana base para las relaciones entre culturas, sobre una base de igualdad en el terreno epistémico y en el terreno moral... El pluralismo es además compatible con la idea de que los conceptos éticos fundamentales que se requieren para fundamentar el derecho a la diferencia, como lo de “dignidad” y “necesidad básica”, adquieren un significado en las interacciones pertinentes, entre los miembros de una misma cultura y entre los miembros de diferentes culturas.

En la República mexicana empatan y se confrontan culturas de variada índole. Son varios los Méxicos. Aunque los influjos mediológicos logran cohesiones en el sector intermedio, mal llamada clase, en tanto que esta porción o relaciones humanas no logran prevalecer en un mismo *status*, ahora pierde capacidades de mantenimiento de ingreso, tiende a incorporarse o “caer” en las pobrezas mayoritarias, puede hablarse de una ideología, o mejor, de una ideografía y de jergas precarias nacionales.

Si se tiende a un análisis, a las estimaciones de pobreza, México es un país pobre y aún paupérrimo —20 millones en pobreza extrema— y sobre el cual se expresan vaticinios o pronósticos sociales odiosos. Recientemente se ha divulgado que la población mexicana actual es de 97 millones. Se argumenta que son varias las pobrezas en el país: pobreza indigencia, pobreza honda y pobreza moderada. La mayor parte de los empobrecidos habitan en las ciudades, pero los más pobres de la nación sobreviven de los medios rurales.

De aquí que las estrategias gubernamentales y las de los grupos poderosos económicamente hayan entablado lo que llaman una lucha contra la pobreza. Julio Boltvinick y Enrique Hernández Laos proponen: “...lo que resulta evidente lo que si se quiere combatir la pobreza, las prioridades son en el siguiente orden: ingresos, salud y seguridad social, vivienda y

7 Olivé, León, *Matriculismo y pluralismo*, México, Paidós, UNAM, 1999.

educación; aspectos tales como agua y drenaje, electricidad y teléfono, quedan con una importancia mucho menor”.⁸

La referencia a la pobreza no se agota, por supuesto, en las consideraciones sobre la “viabilidad” de una nación, sobre su “governabilidad”. Está inscrita en esta preocupación, el sentido de la existencia humana y los valores que le dan o pueden dar sentidos morales. Para México es clave instaurar o restaurar el sentido revolucionario de conformación nacional. No se refiere aquí el concepto de “revolución” a las luchas armadas, al trastocamiento violento e irremisible de un orden social y jurídico. Aunque no se pueda evitar una triste sonrisa al saberse que se quieren prohibir o desalentar las luchas belicosas por decreto intelectual razonado o razonable.

La lucha contra la pobreza no es causada tan sólo, aunque sí principalmente, por relaciones de poder injustas, o por la colonización interna y externa, está claro que las ideologías importan o prohíjan conductas, sumisiones, desesperanzas y sometimientos. En la tierra de Hidalgo y Morelos, de Zapata y de Villa, de Lucio Cabañas y del EZLN es trágico que se reclame tránsito o cambio social sin el recurso a las armas o a su desgracia mayor, el terrorismo. No se recomiendan en estas líneas. Pero no se soslaya que, en mucho, las revoluciones habidas no son engendro único de maquinaciones, sino de desesperanzas, hartazgos y fantasías de que se puede tomar el poder por esta vía lamentable y promisoria para los empobrecidos, sobre todo durante siglos o generaciones.

Primero, entonces, el combate a la pobreza o su remisión. En este punto los derechos a la información y a informarse, a la propia comunicación y a la creatividad, los sistemas y redes de comunicación son clave, punto de partida o tarea simultánea. Es más que sabido que la educación contemporánea es mediológica. Todavía vale el aserto: “Lo que las escuelas siembran en la mañana, Televisa (o semejantes) lo desarraiga en la tarde-noche”.

El conocimiento de la monopolización, de la centralización, de los medios, de sus detentadores y empleadores es cardinal. Los movimientos internacionales e internos en los países son determinantes. La tendencia a la concentración de riqueza, también interna y externamente, sólo se palia por la novedad histórica de la despatriación de capitales y de capitalistas.

8 Boltvinik, J. y Hernández Laos, E., *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI, 1999.

Por la “desnacionalización” de los emporios y comandos financieros y bursátiles, no menos que por la emergencia de controles intemporales y ubícuos, las precisiones de monopolios son efímeras y circunstanciales. En México se pueden nombrar a los poseedores de los grandes negocios y fortunas, se pueden determinar grupos y clanes que señorean los medios y a empleados. Pero los ires y venires de acciones, su compraventa y acompañamiento con capitalista y *trust* internacionales —el caso fresco de BBV y Bancomer en México es muestra ejemplar del presente y del porvenir— hacen también volátil el señalamiento de los monopolios y sus campeones.

En suma: lucha o abatimiento de la injusticia y del empobrecimiento, su siamés; reconocimiento de que la vida misma es comunicación, no un accidente; reconocimiento y propuesta de que se impone un pluralismo o pluralismos; que los pluralismos reclaman identidades y formas de vida heterogéneos; que la concentración monopólica o la concentración de medios es adversa a los empeños e ilusiones pluralistas.

Oígame la plegaria poética de Rubén Bonifaz Nuño, universitario mexicano que no se arrebujaba en las ciencias:

“Llueve en México; llueve
como para salir a enchubascarse
y a descubrir, como un borracho auténtico,
el secreto más íntimo y humilde
de la fraternidad; poder decirte
hermano mío si te encuentro.
Porque tú eres mi hermano. Yo te quiero.”

Fuego de pobres